



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad

Autor: Montiel, Edgar

Forma sugerida de citar: Montiel, E. (1989). El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad. *Cuadernos Americanos*, 6(18), 200-210.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año III, Núm. 18, (noviembre-diciembre de 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL INCA GARCILASO EN EL LABERINTO DE LA IDENTIDAD

Por *Edgar* MONTIEL
ENSAYISTA PERUANO●

A Jorge Montiel Flores, mi entrañable abuelo, cusqueño descendiente de don Miguel Montiel, el criollo que conspiró con Túpac Amaru II en 1780, procesado además por incitar a la lectura de los Comentarios Reales.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA es ciertamente la primera piedra de la nacionalidad. Pero no cualquiera: es una piedra del Cusco, la ciudad ciclópea de los ancestros, donde nació el 12 de abril de 1539, cinco años después de ser hollada por los conquistadores. Es también el primer héroe civil, el hombre que al asumirse como *Inca* (o *Garcilaso Chimpuoclo*, como lo llama el historiador Carlos Daniel Valcárcel) se apropia con honra y sentido profético de una doble raigambre, con lo que dejará enraizado el proceso de “unidad de la sustancia” —unimismar los elementos dispersos—, que es como se define en términos aristotélicos la Identidad.

No renuncia a ninguna herencia; más bien consciente de las mutaciones inevitables, se posesionará de ellas para hacer del *mestizaje* una categoría ontológica del hombre americano: “A los hijos de español y de india, o de indio y de española nos llaman mestizos por decir que somos mezclados de ambas naciones: fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias y por ser nombre impuesto por nuestros padres, y por su significado me lo llamo yo a boca llena y me honro con él”, dice en sus *Comentarios Reales*.

Había que ser a la vez desafiante y visionario para reclamar el distintivo de mestizo, de tan poco prestigio social por entonces —y todavía hoy—, pues significaba proponerse hacer de esa laberíntica “mezcla de ambas naciones” una síntesis, fundamento y razón de la nacionalidad a construirse. Se puede decir, con Raúl Porras Barrenechea, que “la síntesis original y airosa de este sorprendente

connubio histórico son los *Comentarios Reales*. Con ellos nace espiritualmente el Perú. La crónica seca y notarial de la Conquista se alumbra de amor en las páginas llenas de ternura y suave emoción del Inca Garcilaso en las que apunta, por primera vez, el sentimiento hondo y subyugante de una patria peruana'.¹

Así se inicia la larga lucha por forjar la unidad de las raíces, por hacer fecundar las raíces en libertad, no en la uniformidad ni en oposiciones irreconciliables, pues el hombre mezclado había nacido para siempre y se desarrollaba preñado de destino, era llamado a ser protagonista del devenir.

Semejante misión está a medio cumplir. Desde entonces el Perú es un país acostumbrado a las "primeras piedras", de inauguraciones sin obras acabadas. Se necesitaba valor, intuición histórica, para llamarse mestizo justo cuando al institucionalizarse el virreinato se desheredaba a los hijos de español e india, cuando su padre había disuelto su parentesco matrimonial con su madre, la princesa Incaica Isabel Chimpu Ocllo, para guardar sus privilegios de capitán español noble e ilustrado. De estos padeceres, que lo marcaron para siempre, sacó el joven inca la firmeza de sus convicciones, su razón para reclamar la *restitución* de bienes y honores a la nobleza indiana.

YA en Montilla (allí desde 1563) siguió con preocupación y alarma la estrategia guerrerrista del Virrey Toledo, quien ordena en 1571 crear reducciones para los pueblos indios de los Andes y emprendió, después (en 1572), una feroz ofensiva contra las familias Incas de Vilcabamba, que se habían levantado en armas para que se las reconociera como legítimas herederas del antiguo imperio. La rebelión encabezada por el último Inca, Túpac-Amaru, "legítimo heredero de aquel imperio por línea recta de varón", acabó con la sentencia a muerte del caudillo indio, la que fue ejecutada "contra toda humanidad y clemencia, que con un príncipe desheredado de un imperio tal se debía tener . . . en lugar de la restitución que de su imperio le debían", como diría años después el Inca Garcilaso en su *Historia General del Perú*.²

¹ Del prólogo de Raúl Porras Barrenechea a la selección de capítulos de los *Comentarios Reales* publicada con el nombre de *Recuerdos de infancia y juventud*, Lima, Patronato del Libro Peruano, 1957.

² "El influjo de Garcilaso Inca en Túpac Amaru", en *Realidad nacio-*

Para la administración española, y en particular para el pragmático Toledo, la época de las polémicas doctrinarias y teológicas sobre la condición humana de los indios se había terminado (Bartolomé de Las Casas murió en 1566), y "consolidado plenamente el dominio español, ya no era cuestión sino de seleccionar entre tanto argumento esgrimido por los teólogos y juristas, el que satisficiera con más aproximación el imperativo, categórico para la gente española, de *justificar* el hecho consumado. Toledo, con una aguda visión, seleccionó entre los títulos de posible justificación del dominio de España, uno de carácter netamente político: el de la tiranía de los Incas".³

Aquí se entra en las arenas movedizas de la hermenéutica, en los predios de la interpretación. Para *legitimar* sus acciones el Virrey Toledo promueve a determinados cronistas que apuntalan su tesis (como Diego de Fernández, en la *Historia del Perú*), en los cuales se enfatiza el carácter despótico y cruel del régimen incaico. El Inca Garcilaso se entera de que en el Perú el Padre José de Acosta no acepta los principios del virrey y sigue fiel a su preceptiva de sacerdote con formación humanista y reformista. Para contraponer a las versiones toledistas, el Padre Acosta elabora su propia versión, lo que es un ejemplo y un acicate para decidir a Garcilaso a escribir la suya. "No podía Acosta escribir una crónica interesada en sus-tentar un título jurídico que amparase la conquista ya consumada; su crónica procuraría armonizar los derechos del vencedor y vencido tomando el partido del que había perdido la contienda", dice la historiadora María Luisa Rivara de Tuesta al analizar este debate,⁴ cuya expresión cabal se encuentra en el libro que en 1590 publicaría Acosta con el nombre de *Historia Natural y Moral de las Indias*.

A Garcilaso se le hace evidente que es en el terreno de las interpretaciones donde se juegan las orientaciones de la política colo-

nal, Lima, Retablo de Papel Ediciones, 1974, t. II. Ensayo del humanista e investigador peruano José Durand, publicado dos años antes en la revista *Cope*, de Lima.

³ Ella Dunbar Temple, "Notas sobre el Virrey Toledo y los Incas de Vilcabamba", en *Documenta II*, Lima, Sociedad Peruana de Historia 1949-1950.

⁴ María Luisa Rivara de Tuesta, *José de Acosta, un humanista reformista*, Lima, Editorial Universo, 1970. Interesante trabajo de prospección histórica y filosófica sobre el cronista jesuita, uno de los pocos dedicados a ponderar su obra en el Perú.

nial, que había pugnas para legitimar una u otra línea de conducta. Se trata de atajar la espada y los arcabuces como norma de gobierno, para que traten a una nación ya dominada con las consideraciones debidas a un pueblo que ha creado una civilización —son “gentiles” y no bárbaros, diría después Garcilaso—, que ha organizado un imperio —una “patria” y no un mero espacio territorial, diría también. Había que demostrar que se trataba, en efecto, de un reino de gentiles, que había conformado un vasto imperio. Para dar la batalla dignificadora era necesario reconstruir la historia, una historia en la que los indios se reconocieran y se mostraran los altos valores de la cultura incaica, para poder así sindicar como bárbaro a todo aquel que quisiera destruirla. Es cuando el Inca decide iniciar su monumental esfuerzo de rectificación, de levantar los prejuicios, de poner apostillas a las crónicas en uso, y es cuando asume la responsabilidad de llamarse *Inca*. Reivindica su condición de protagonista, de testigo, y solicita a sus parientes que elaboren especialmente para él la *relación* de los acaeceres de sus antepasados.

En el capítulo XIX del libro primero de sus *Comentarios Reales*, que lleva por revelador título “Protestación del autor sobre la Historia”, precisa sus intenciones y sus criterios de método. Se pueden distinguir seis ideas rectoras.

1. Sobre la principal fuente histórica en esta clase de culturas: la tradición *oral*: “En este tiempo tuve noticias de todo lo que vamos escribiendo, porque en mis niñeces me contaban sus historias, como se cuentan las fábulas a los niños. Después, en edad más crecida, me dieron larga noticia de sus leyes y gobiernos”.
2. Sobre el valor de los *testimonios*: “Además de habérmelo dicho los indios, alcancé y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatría, sus fiestas y supersticiones, que aún en mis tiempos, hasta los doce o trece años de mi edad, no se habían acabado del todo. Yo nací ocho después que los españoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y así vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella su gentilidad, las cuales contaré, diciendo que las vi”.
3. Sobre los métodos más eficaces para reunir *información*: “Luego que me propuse escribir esta historia, escribí a los condiscípulos de escuela y gramática, encargándoles que cada uno me ayudase con la relación que pudiese haber de las particulares conquistas que los Incas hicieron de las provincias de sus madres; porque cada provincia tiene sus cuentas y nudos con sus

- historias, anales, y la tradición de ellas; y por eso retiene mejor lo que en ella pasó que lo que pasó en la ajena”.
4. Respecto de la *intención* de su reconstrucción histórica dice, con algo de maña: “Sólo serviré de *comento*, para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a decir, y las dejaron imperfectas, por haberles faltado relación entera”.
 5. Se propone, en el fondo, hacer *rectificaciones* y *desmentidos* en cuanto a fechas y lugares: “Otras muchas se añadirán que faltan de sus historias, y pasaron en hecho de verdad, y algunas se quitarán que sobran por falsa relación que tuvieron, por no saberla pedir el español con distinción de tiempos y edades, y división de provincia y naciones”.
 6. Intenta aclarar graves malentendidos por causa de la *incomprensión del quechua* por parte de los españoles: “por no entender el idioma que se le daba, o por no entenderse el uno al otro, por la dificultad del lenguaje; que el español que piensa que sabe más de él, ignora de diez partes las nueve, por las muchas cosas que un mismo vocablo significa, y por las diferentes pronunciaciones que una misma dición tiene para muy diferentes significaciones”. Hay que señalar en este rubro el grave problema que significó nombrar hechos o cosas que nunca se pronunciaron en castellano. Con este problema se encontró el padre Acosta. ¿Cómo describir el sabor de la guayaba, los mameyes, las paltas, las anonas o el chicozapote? No había referentes europeos y la salida fue describirlas, como hacía Acosta: “. . . las almendras de Chachapoyas, que no les sé otro nombre”. Así se inició el inmenso ensanchamiento del idioma, al que el Inca Garcilaso contribuyó tanto.

II

El Inca procede con método y discernimiento. No hay cronista que se imponga tantas precauciones y cuidados para el rigor de su trabajo histórico; contaba además con la enorme ventaja de ser un quechua hablante —su lengua materna—, de ser protagonista y testigo, y reunir su información con fuentes de primera mano: parientes que se la confiaban porque sabían que se trataba de un historiador indio. Trabaja con los procedimientos más avanzados de un historiador de su época, pues era un buen lector de los historiadores antiguos y de sus contemporáneos (sobre “La biblioteca del Inca” hay

un minucioso estudio de José Durand).⁵ No es pertinente, por eso, ideologizar su obra, sino reconocer sus motivaciones de objetividad, de lo que ahora se llamaría científicidad: "No se imagine nadie —aclara— que finjo fábulas, que cierto las aborrezco, también el lisonjear".

Se trata de comentarios a lo ya dicho, con ánimo de rectificar, precisar o, si fuera necesario, ampliar, agregar, a fin de lograr una relación de hechos lo más cercanamente posible a la realidad. A lo largo de los *Comentarios Reales* y la *Historia General del Perú* (segunda parte de los *Comentarios*) hay un sinnúmero de correcciones. Veamos una de ellas en particular, la que se refiere a los enfrentamientos sangrientos entre Huascar y Atahualpa, según la versión de Diego de Fernández, el cronista toledista. Dice el Inca:

Diego de Fernández, en la *Historia del Perú*, parte segunda, libro tercero, capítulo quinto, toca brevemente la tiranía de Atahualpa y parte de sus crueldades, por estas palabras, que son sacadas a la letra: "Fueron por el camino conquistando caciques e indios, poniéndolo todo debajo el mando y servidumbre de Atabálipa, y como Guáscar tuvo noticias de esto y de lo que venían haciendo, aderezóse luego y salió del Cuzco y vino para Quipaypan (que es una legua del Cuzco), donde se dio la batalla; y aunque Guáscar tenía mucha gente, al fin fue vencido y preso. Murió mucha gente de ambas partes, y fue tanta que se dice por cosa cierta serían más de ciento y cincuenta mil indios; después que entraron con la victoria en el Cuzco, mataron mucha gente. hombres y mujeres y niños; porque todos aquellos que se declaraban por servidores de Guáscar los mataban, y buscaron todos los hijos que Guáscar tenía y los mataron; y asimismo las mujeres que decían de él preñadas; y una mujer de Guáscar, que se llamaba Mama Uárcay, puso tan buena diligencia que se escapó con una hija de Guáscar, llamada Coya Cuxi Uárcay, que ahora es mujer de Xayre Topa Inga, que es de quien habemos hecho mención principalmente en esta historia".

A esta historia era particularmente sensible el Inca, pues se trataba del exterminio de sus nobles ancestros por la rama cusqueña a manos de las fuerzas quiteñas. Así, inmediatamente el Inca hace rectificaciones de fondo y forma a la versión de Fernández:

⁵ Aurelio Miró Quesada Sosa y José de la Torre y del Cerro han hecho importantes hallazgos sobre el mundo de los libros del Inca, pero ha sido José Durand quien ha elaborado un inventario sobre "La biblioteca del Inca", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), 3 (1948).

La Coya Cuxi Uárcay, que dice fue mujer de Xayre Topa, se llamaba Cusi Huarque . . . El campo do fue la batalla que llaman Quipaypan está corrupto el nombre; ha de decir Quepaypa; es genitivo; quiere decir: de mi trompeta, como que allí hubiese sido el mayor sonido de Atahuallpa, según el frasis de la lengua. Yo estuve en aquel campo dos o tres veces, con otros muchachos condiscípulos míos de gramática, que nos íbamos a caza de los halconcillos de aquella tierra que nuestros indios cazadores nos criaban. De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre real de los Incas en espacio de dos años y medio que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en más breve tiempo no quisieron, por tener en quien ejercitar su crueldad con mayor gusto. Decían los indios que por la sangre real que en aquel campo se derramó se le confirmó el nombre de Yahuarpampa, que es campo de sangre, porque fue *mucha más en cantidad*.

No hay en esta confrontación de versiones la intención de esconder o magnificar los hechos sino mostrar la gravedad con que se dio la guerra civil entre ambos herederos, con la catástrofe para las huestes cusqueñas, en cuya circunstancia se realizó la conquista (sobre este delicado problema hace también correcciones al cronista Pedro Cieza de León).

En contrapunto sistemático a las otras versiones, el Inca va reconstruyendo la historia de sus antepasados, de nuestros antepasados, perfilando poco a poco el *discurso de la identidad*. Discurso nacido del ejercicio crítico, como un *logos* ordenador que presenta el discurrir accidentado de Nuestro Mundo, el sentido y el destino de la historia peruana. "La relación que mamá en la leche", dice el Inca. El *logos* que simboliza la madre fecundante: la *matria*, que es como decir patria. Son las palabras-realidad en las que nos reconocemos, los signos de una identidad nacida del conflicto, el choque y la síntesis, la unidad de las sustancias. Identidad que es posible porque hay un *logos* unificador, lo que se recibe, se transmite y se representa. El *logos* se hizo carne y habitó entre nosotros. Identidad enraizada en el tiempo gracias a la cultura crítica. Por eso crítica e identidad han sido, ayer y hoy, dos dimensiones de un mismo proceso de construcción del *ser* nacional.⁶ Construcción que, en medio de los avatares del colonialismo y el subdesarrollo, está

⁶ Vinculo aquí la crítica con la aparición de un *logos nacional*, que funciona como identidad. Tesis emparentada con la sostenida por Julio Ortega, en el plano de la literatura, en su reciente libro *Crítica de la identidad. La pregunta por el Perú en su literatura*, México, FCE, 1988, en el que considera que "Los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega son la primera

por hacerse; misión que el Inca nos dejó como desafiante reto: asegura la *perennidad* de una nación, de una civilización. Esto va mucho más allá de las frivolidades partidarias o los cálculos inmediatos. Antes y ahora, lo que está en peligro es la continuidad de un país. Hay mucho de profecía y reclamo en la divisa del Inca: "Porque en los *tiempos venideros*, que es cuando más sirven las historias, quizá holgarán saber estos principios".

III

¿Qué filosofía de la historia peruana se puede sacar de la obra del Inca Garcilaso? Ya se sabe que su lectura fue considerada subversiva porque incitaba a la inconformidad y la rebeldía, y por eso fue prohibida tres veces; la primera por Real Cédula del 11 de abril de 1729, la segunda del 28 de octubre de 1741, y la tercera de 1782, como consecuencia de la rebeldía de José Gabriel Condorcanqui, quien se asume como Túpac Amaru II y hace de los *Comentarios* "la biblia secreta de la revolución".⁷

En el proceso seguido a las personas comprometidas en la insurrección de Túpac Amaru II se revela que en Lima había un círculo de cusqueños que eran asiduos lectores de los *Comentarios Reales*, que se reunían en la capital con el caudillo cusqueño para conspirar (entre 1776 y 1778) y hacer lecturas comentadas de los libros del Inca Garcilaso. Sabedor por sus lecturas que Túpac Amaru fue el último inca que encabezó la rebelión de 1572 por el derecho de restitución, José Gabriel se arroga el distintivo de Túpac Amaru II. De los Testimonios de Autos levantados a los conjurados, el historiador Carlos Daniel Valcárcel señala que

entre el grupo hay que recordar con particular atención las declaraciones de Miguel Montiel, nacido en el pueblo de Oropesa (provincia de Kispicanchis, Cusco), personaje que esruvo en España, Francia e Inglaterra. Montiel conoció y trató a Túpac Amaru en Lima, de cuya persona tuvo "un alto concepto". Parece haber sido hombre de holgada posición económica y hábil comerciante. Aparece prestando 8,000 pesos al cacique Túpac Amaru. Su relación con éste debió ser bastante estrecha.

formalización de una escritura crítica americana. Y esta fundación crítica actúa como una elaboración del mismo discurso cultural nuestro".

⁷ José Durand, art. cit.

Tratábase de "primo" con Alexo Túpac Amaru, residente en Lima, primo hermano del caudillo cusqueño.⁸

El *logos* cumplía su función: despertar conciencias, alentar rebeldías, conquistar el mestizaje en el poder económico y político como ya se había logrado en las sangres. Pero hay una enseñanza esencial, salida de las entrañas de la historia peruana, es decir *es* la filosofía de nuestra historia, que no ha sido asimilada en su profundo mensaje: ¿Cómo era posible construir ciudades ciclópeas trasladando inmensas piedras desde lugares distantes? ¿Cuál era el secreto para hacer florecer una agricultura a 4 mil metros de altura, cuando ninguna civilización había podido lograr tal proeza? ¿Cómo se hizo para alimentar a diez millones de personas, que era entonces la población del Tahuantinsuyo? ¿Quiénes y cómo hicieron posible construir vías de comunicación en un territorio tan accidentado, para unir, por ejemplo, el Cusco con Cajamarca y Quito? ¿En dónde residía la fuerza y la eficacia del sistema político y social cons-

⁸ Carlos Daniel Valcárcel, "Garcilaso Chimpucollo", en *Garcilaso Inca de la Vega. Homenaje*, Lima, Boletín de la Biblioteca Nacional, Año xx, núms. 37-38, 1966. Esta información proviene del Archivo General de Indias, legajo 1049, correspondiente a la Audiencia de Lima; se publicó también en el tomo 57 de la Colección Matalinares, de la Academia Nacional de la Historia de Madrid. En este mismo trabajo, el doctor Valcárcel precisa que "en las confesiones hechas por Montiel (diciembre de 1780) al ser preguntado acerca de sus aficiones históricas, respondió que solía 'leer libros místicos' y algunos de Historia, entre los que mencionó particularmente 'los Comentarios de los Yngas por Garcilaso', cuyo texto comentaba con sus vecinos, el comerciante Manuel de la Torre y Fernando Vila. Esta declaración está ratificada por La Torre. Asimismo, el testigo José Bustinza señaló al comerciante Montiel como lector asiduo de los *Comentarios Reales*, declaración ratificada por otro de los declarantes, Francisco Fernández Olea. La lectura y glosa en común se acompañaba con el préstamo del citado libro de Garcilaso".

Desde estos años la familia Montiel está asentada en la región del Cusco. Actualmente unos viven en la capital del Departamento y otros en pueblos como Checacupe, Sicuani, Tungasuca, Urcos y Oropesa —pueblo donde nació don Miguel Montiel—, donde vive hoy Dámaso Alvarez Montiel, maestro de escuela, nieto de Jorge Montiel Flores.

Las ediciones que se utilizaron para este trabajo fueron las *Obras Completas* del Inca Garcilaso, editado por Carmelo Sáenz de Santa María, S.J., 4 vols., Madrid, 1960. Y la edición mexicana de los *Comentarios Reales*, que consta de dos volúmenes anotados y con estudio introductorio de la profesora María Dolores Bravo Arriaga, México, SEP-UNAM, 1982 (*Clásicos Americanos*, 6 y 7).

truido por los Incas? El Inca Garcilaso da cuenta con lujo de detalles de los avances en la agricultura, la arquitectura, la medicina, el sistema de riego, la astrología, la metalurgia, etcétera, que muestran la *viabilidad* de la sociedad inca, y en particular enfatiza la notable *organización social* que servía de soporte a tal sociedad, con lo que nos da las claves para responder nuestras interrogantes.

El Perú es un país de geografía accidentada como ningún otro en el mundo. País de intensidades: sólo pensar su geografía o su historia resulta un ejercicio apasionante y vertiginoso. Con pocos espacios para el cultivo y muchas riquezas mineras. Sólo una férrea organización social permitió a los Incas trasladar, cortar y construir con enormes piedras sus casas, palacios, tambos y santuarios. Sólo una organización comunitaria del trabajo hizo posible construir andenes en las cumbres de los cerros, crear un sistema de *cochas* (pequeños lagos) para el regadío. Sólo desplazando grandes contingentes de hombres disciplinados se pudo construir caminos que unieran los cuatro suyos, puentes que atravesaran caudalosos ríos, tambos que almacenaran el alimento para las poblaciones. Ante las adversidades del clima y la geografía, el antiguo hombre peruano hizo de la vida comunitaria, los *ayllus*, su posibilidad de vida, de sobrevivencia, no había otro camino para arrancarle a la tierra sus frutos. El Perú incaico fue viable por la granítica organización social y una rigurosa ordenación comunitaria.

El Perú de hoy no ha aprendido la lección. Ninguno de los grandes problemas del país está resuelto. Las adversidades siguen siendo las mismas, la geografía sigue siendo abrupta. No contamos con ese *proyecto comunitario*, ese propósito de vida en común que pedía Basadre, esa alegría de vivir juntos, unidos por el parentesco de la nacionalidad. Necesitamos la energía social de las mayorías para sacar adelante los grandes y pequeños proyectos. Hay un inmenso capital social que es necesario movilizar para que solucionen ellos mismos sus propios problemas. Necesitamos estructuras comunitarias para superar la pobreza y encontrar nuestra propia vía a la modernidad, alejados de ideologismos paralizantes y mortíferos que ahora acechan al país.

No olvidemos que las civilizaciones son mortales. Los *Comentarios* son la historia del florecimiento, la tragedia y la esperanza del Perú. "Ya que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio en el origen de los Incas, reyes del Perú. . ." dice el primer mestizo, nos queda al resto la obligación de construir un destino, hacer viable el país. ¡Perú, cuídate de los peruanos! No hemos res-

pondido al reto hasta ahora. No hay duda, hay que aprender de las piedras. Es el consejo de un poeta —Alejandro Romualdo— al recordar a los peruanos su filiación con el Cusco:

Hombre del pueblo, mira
los muros.
No las nubes que pasan,
mira las piedras.

Las piedras siguen juntas.
Pasan los siglos. Quedan
en pie los muros.
Pasan las nubes. Siguen
las piedras juntas.

Hoy tan sólo mis palabras
se unen, como las piedras.
Poema: muro que canta
unidad: lección de piedra
razón de fuerza y belleza.

Hombre del pueblo, escucha
estas palabras, mira
estos muros.

Aprende de las piedras.